

Los territorios solidarios como alternativa de integración económica y la construcción de paz. Estudio de caso: Territorio UPZ 74 localidad de Engativa en la ciudad de Bogotá Colombia

Hans Cediél Morales¹

María Fernanda Gómez Cuervo²

Resumen

La Universidad Cooperativa de Colombia desarrolla la propuesta de Territorios Solidarios, una metodología de enfoque territorial que integra la investigación y acción, donde la academia y la extensión en articulación con organizaciones, comunidades e instituciones territoriales, plantea el fortalecimiento y la formulación de alternativas socioeconómicas que impliquen cambios socioculturales y políticos. Esta propuesta se basa en el reconocimiento de las capacidades productivas, las formas de intercambio, la reciprocidad, la integración y las capacidades asociativas, que llevan a cabo sujetos sociales y actores que agencien las formas de comprender y configurar los territorios desde el punto de vista de la solidaridad social con el aporte de las economías sociales y solidarias.

Desde el punto de vista de la solidaridad económica en los territorios, la caracterización de las actividades económicas, busca dar cuenta de las realidades, motivaciones y expresiones que suceden a partir de las capacidades locales, la construcción de sentidos comunes y las formas que toma la solidaridad en los lugares de vida que actores y sujetos sociales realizan. Por lo tanto, este reconocimiento, permite promover estrategias de circuitos y formas de abordaje de los aspectos socio económicos, para el desarrollo económico local resultado de la territorialización de proyectos que cuentan con la autogestión, la solidaridad socio territorial y que en consecuencia posibilitan alternativas de transformación que favorecen la reactivación de las economías de los sectores populares, en consecuencia, el mejoramiento de la calidad de vida y la construcción de la paz en territorios urbanos históricamente conflictivos.

El presente documento busca evidenciar resultados de investigación del proyecto Territorios solidarios, realizado en la localidad de Engativá en la ciudad de Bogotá Colombia, que implico un abordaje multidimensional territorial, con un énfasis en los procesos económicos locales identificados, para así proponer una visión desde los actores territoriales, quienes dan cuenta de la realidad propia del territorio base de un modelo social y dinámico. Para este fin, se realizó un abordaje desde la Investigación Acción Participativa - IAP, que permite la construcción colectiva y dinámica de la integración territorial, dando mayor relevancia a la dimensión socio económica, definida desde los procesos de producción, capacidad innovadora y articulación social.

¹ Magister en Economía Social. Investigador del Instituto de Economía Social y Cooperativismo INDESCO, Universidad Cooperativa de Colombia, Bogotá, Colombia. hans.morales@campusucc.edu.co

² Magister en Psicología del Consumidor. Profesor, Programa de Mercadeo, Universidad Cooperativa de Colombia, Bogotá, Colombia. maría.gomezcu@campusucc.edu.co

En la primera parte de este documento, abordamos la construcción de la noción territorial, más allá de su definición clásica desde la estructura biogeográfica que lo compone, ubicando la reflexión en la comprensión del territorio como construcción social, que integra relaciones socio económicas y las maneras que se construye el mundo simbólico y el sentido territorial; en la segunda parte del documento, se divide en dos subtítulos, se dimensiona la integración económica territorial como estrategia clave para la paz social en sectores urbanos conflictivos, con el potencial de fortalecer o generar redes y dinámicas sociales, que desde la cooperación y la identidad cultural permiten la composición y participación de quienes convergen en el territorio, para concluir en una tercera parte con resultados de esta investigación y conclusiones de las misma, dando respuesta a la pregunta ¿Cómo la integración económica desde los circuitos solidarios territoriales permiten el mejoramiento de la calidad de vida y la paz en el territorio?.

Conceptos Clave: Territorio solidario, Economía local, Integración territorial, circuitos económicos solidarios

Introducción

El proyecto Territorios Solidarios de la Universidad Cooperativa de Colombia, es una propuesta que propone trabajar las dinámicas territoriales desde la visión y el desarrollo que plantea la economía social y solidaria, reconociendo en el proceso la multidimensión que integran el territorio, concibiendo esta desde las particularidades que la componen, sus conflictos y construcciones sociales, para llegar a la constitución de conocimientos y potenciales transformaciones sociales, económicas y políticas, propias de la articulación que conlleva la formación de redes y la participación activa de las comunidades y organizaciones, a partir de las capacidades y recursos propios.

De tal manera, que la interpretación del territorio, se constituye desde los mismos modelos sociales que conforman la realidad vivida, infiriendo la cultura, el ambiente, la economía y la política, que interactúan desde los intereses individuales, comunitarios, organizacionales e institucionales, como también, los simbolismos o representaciones, componentes esenciales en la conformación de la vida social y económica. Estos aspectos se enmarcan y configuran en las posibilidades de acceso de infraestructura, recursos, normas, apropiaciones, costumbres y capital social, que atraviesan no solo la dimensión geográfica territorial sino también la construcción social del mismo (Bourdieu & Wacquant, 1986), razón por la cual la caracterización y definición de y desde los actores territoriales se convierte en parte fundamental de la construcción del territorio. Su impronta se basa en las relaciones instauradas al interior del mismo, dando sentido a las interacciones que promulgan factores como la confianza, representatividad y reconocimiento de intereses para la configuración del tejido social, en un sentido holístico, para permitir la combinación de la complejidad que implica en sí mismo el modelo territorial (Barrios, 2018).

Desde su estructura el modelo Territorios Solidarios, se reflexiona en las interacciones, definiciones e integraciones de redes, que de manera autónoma y/o esquematizada, conforman el territorio, trabajando desde esas interacciones sociales y económicas propias, constituidas empíricamente por los colectivos humanos, facilitando el crecimiento de las capacidades de desarrollo e integración socio económica que plantean los

circuitos económicos, cuya visión integra la producción, distribución, intercambio y consumo, valorando y reconociendo desde estas, las diversas formas que constituyen el mercado, desde las expresiones económicas propias del territorio que se ven permeadas por la cultura, la interacción y participación de las comunidades, sin desconocer las situaciones y circunstancias, internas o externas, que en este se entretajan (Jiménez, 2016).

De tal manera, los circuitos económicos solidarios, desde la visión de la economía social y solidaria, promulgan escenarios que dan respuesta a las necesidades de los territorios, a los intereses comunes y la gestión de la economía desde los actores, siendo alternativa de auto sostenimiento, cuidado, empoderamiento y procesos participativos. Por consiguiente, producción de decisiones y acciones que se dan al interior de dichos procesos, como casualidad de la integración de los territorios, en búsqueda desde la equidad, la participación y la identidad de quienes trabajan y activan la integración, por lo tanto, bajo un sistema que permita el reconocimiento mutuo, mediante acciones articuladas que conlleven planes de acción en pro del bien común y la generación de políticas eficientes desde la visión de quienes integran los sistemas sociales (Jaramillo, 2014).

Los territorios solidarios son un modelo dinámico, que integra la universidad como un actor más de la red de relaciones socio territoriales, asumiendo una posición promotora de la participación, en la consolidación de procesos de circuitos económicos solidarios, con una construcción multidisciplinaria que el territorio implica. Entendiendo que cada territorio se expresa, ante la crisis económica y social actual, en una variabilidad de estructuras diferentes, no solo por la historia en la que esta se desarrolla, sino también por la cultura y circunstancias social que ha traído la migración poblacional, que instalo pérdida de confianza social a causa del conflicto armado en Colombia, que han debilitado las capacidades de integración y cooperación, razón fundamental por la cual la Economía Social y Solidaria es una alternativa para el desarrollo de los territorios desde la generación de capacidades asociativas, articulación de procesos productivos y de consumo.

La propuesta metodológica desarrollada fue IAP (Investigación Acción Participativa) cuyo enfoque permite la construcción de las realidades territoriales desde la construcción colectiva implementado un enfoque mixto cuya priorización fue cualitativo, como fundamento de la expresión misma de quienes habitan en el territorio, y cuantitativa, cuyo alcance permite la medición de aspectos propios de las dimensiones territoriales de quienes en el convergen, el perfil de la muestra designada para esta indagación fueron los actores territoriales, quienes tienen presencia y trabajan en la UPZ 74 específicamente, realizando un muestro a conveniencia que se realiza mediante convocatoria abierta para los actores que quisieran vincularse en el proceso.

En la primera etapa del proceso se realiza la valoración y conceptualización teórica de las dimensiones territoriales, desde las implicaciones que las mismas pueden llegar a tener en el territorio, posterior a esto se abre la convocatoria a los actores territoriales identificados en el territorio, llegando a contar con la participación de doce actores territoriales quienes desde sus dinámicas propias y mediante la realización de entrevistas consolidaron la visión del territorio y sus proyecciones frente al mismo, información recolectada en entrevistas, encuestas y en encuentros sincrónicos que bajo la construcción colectiva permitió determinar necesidades, intereses y caminos comunes para la integración económica del territorio, llegando a analizar la información recolectada mediante la

construcción de redes semánticas desarrolladas en el software de análisis cualitativo Atlas Ti en su octava versión.

El Territorio Solidario

En la visión clásica, el territorio suele ser definido desde el espacio físico que lo enmarca limitado desde los aspectos político administrativo resultado de ejercicios de poder, como lo señala Tobio (2012), esta mirada domina la geografía social del siglo XIX entendiendo esta como espacio contenedor o escenario, siendo resultado de las nuevas distribuciones espaciales resultado del ejercicio hegemónico de poder de las potencias centrales y la distribución de los territorios. Categoría que evoluciona en las últimas décadas hacia conceptos más integradores, determinados por la interdisciplinariedad de la geografía social, en donde el concepto de territorio es definido como espacio temporal construido por actores presentes en territorios determinados como lo plantea el geógrafo Santos (1996), o en aportes ms recientes comprendido el espacio como totalidad dialéctica, como lo explica la geógrafa Hermi Zaar (2017), cuya interpretación del territorio se realiza a partir de la hibridación no dicotómica de espacios cerrados o duales, sino por el conjunto de elementos que lo conforman, y que lo dinamizan en un movimiento dialectico permanente.

La geografía crítica en el continente latinoamericano, ha enriquecido el debate, señalando en las últimas décadas que el territorio no es solo se basa en la estructura biofísica que lo compone, sino la construcción de los componentes que conforman la interacción y la acción humana, llevadas a cabo por colectivos, comunidades e instituciones, que se constituyen como resultado de las relaciones ambientales, sociales, culturales y políticas que allí suceden, siendo la posibilidad construida en el juego de intereses y vivenciado desde la propia cotidianidad de los actores (Cediel - Pérez, 2019). Por lo tanto, son el tejido de la acción social, en tal sentido el territorio no es el resultado de acciones lineales, sino es el resultado de las dinámicas de poder que se ejercen al interior del mismo por factores internos o externos, como hace mención Manzanal (2017), el territorio es el resultado del conflicto de los distintos intereses que se materializan en un determinado lugar de vida social, que configuran y establecen las formas de comprender y establecer los componentes y los sentidos del territorio, materializados desde la realidad y la posibilidad de acción que estas proponen. De tal manera, que el territorio se cimienta desde las vivencias, recuerdos y construcciones propias de quienes desde sus prácticas y desarrollo lo han intervenido o habitado, cuyas interacciones y tradicionalidades dan sentido a los aspectos que su dimensionalidad la estipula (Velasquez, 2021).

Luego el territorio es el escenario de la acción e interrelación que permite conectar las capacidades existentes según características geográficas, riqueza cultural, necesidades y circunstancias propias. Estas capacidades, crea la evolución de diversas expresiones económicas que en muchos casos no se estimulan según la normatividad vigente o la comprensión basada en la económica dominante y su racionalidad instrumental, sino que existen expresiones de solidaridad económica basadas en la reciprocidad y la ayuda mutua que sostienen la vida comunitaria de los territorios, ejemplos de ello las encontramos en las economías del cuidado, las economías comunitarias, la economías sociales y solidarias, muchas de ellas ejercidas por trabajadores de los sectores populares. Estas formas de vivenciar lo económico, plasma ciertas formas de apropiación y de construcción de

imaginarios que se desarrollan a favor de alternativas que superan en muchas instancias las formas dominantes de comprender la económica territorial. Como hace referencia Coraggio (2010), la economía social y solidaria en América latina, viene constituyéndose en un campo de teórico y de prácticas territorializadas, que se proyecta, encarna y disocia, a través de la combinación de principios y variables, por lo tanto, son concreciones de las culturas conformadas en la historia social y en la construcción consiente de su proceso como sociedad.

Desde la perspectiva del territorio como resultado de las interacciones humanas, se encuentra la concepción del territorio solidario resultado de la transformación integral, donde la cohesión, la innovación y las herramientas estratégicas, hacen parte de la construcción de relaciones socio económicas. Un ejemplo de ello la encontramos en la realizada en las provincias del sur de Santander (Unisangil - UAEOS, 2016), la cual, describen el proceso de integración cuyo punto central es la producción y reproducción desde la acción conjunta de poblaciones, actores e instituciones, integrando las cadenas económicas locales que en términos de relaciones de mercado dominantes no tienen muchas opciones de sostenibilidad.

Una racionalidad económica solidaria, tiene el potencial de configurar el territorio, como hace mención Lopera y Mora (2009), quienes señalan que el aporte de la economía social y solidaria en los territorios, puede posibilitar la creación de relaciones productivas enmarcadas en las interacciones sociales que dan posibilidades a prácticas solidarias, espacios de participación y vínculos de confianza, facilitando el trabajo por la equidad, componente primordial de la solidaridad en los territorios. En tal sentido, la economía social y solidaria en lo territorial, acoge las diversas expresiones económicas que se enmarcan y definen desde la cotidianidad, buscando la integración de estas, como alternativa para la subsistencia y factor fundamental en la calidad de vida de las comunidades territoriales.

Los circuitos económicos solidarios en el territorio

La integración económica como alternativa para el desarrollo de los territorios, se enmarca en la variabilidad de estrategias, donde las relaciones y arreglos de cooperación se establecen siempre y cuando son permitidos por un sistema de relaciones que se dan en términos de intercambios de mercancías y bajo la racionalidad de la economía hegemónica; según Zimmermann (2004), los arreglos organizacionales se configuran a través de redes resultado de tendencias económicas, sociales y políticas, tanto a nivel global como local, en esta línea argumentativa, el esquema que plantea la economía social y solidaria, se fundamenta en una racionalidad reproductora de la vida, que implica entre otras cosas, integrar a partir de la reciprocidad social, la solidaridad de los vínculos, que se expresan de hecho o contienen el potencial de instalarse en circuitos económicos, lo que constituyen territorios orientados por la solidaridad que garantiza derechos sociales y prácticas económicas territorializadas, que reactivan las economías locales y reconocen a los comunidades y los trabajador es populares como sujetos y fin de la economía, (Coraggio, 2010). Por lo tanto, como modelo de integración económica, el desarrollo de redes de cooperación que faciliten el crecimiento de las alternativas de autogestión de las organizaciones y comunidades del territorio, incluyen todas las expresiones de solidaridad económica que los integran.

De tal manera que, al entender la realidad económica, como proceso que dinamiza los movimientos socio territoriales, implica reconocer y valorar las diversas formas de formalidad e informalidad que lo constituye. Estas acciones y situaciones prácticas dan sentido a las condiciones y a las desigualdades, por consiguiente, a las brechas existentes que lo anterior pueda disminuir con la participación, identificación y capacidad de articulación que la misma presupone (Moreno, 1997), toda vez, como menciona Mora Rendón, que ningún planteamiento económico desagrega a los individuos de su proceso, otorgando así relevancia a la cooperación de estos como una acción que conlleva al crecimiento de la riqueza de los mismos (Mora Rendón, 2012).

Partiendo de lo anterior, el desarrollo de la economía no necesariamente se deriva de un proceso lineal entre la producción y el consumo, sino además, es una relación donde los individuos forman técnicas de gestión y valoran desde sus capacidades, para generar alternativas que conlleven a plantear opciones que suplan necesidades colectivas, enmarcadas desde sus necesidades individuales (Razeto, 1994), este autor denomina factor C (cooperación), como un factor más de producción de las actividades económicas, cuyas acciones de integración, son contextualizadas desde las voluntades de quienes integran y definen la economía, y evidenciadas desde el surgimiento de unidades productivas, capacidades de emprendimiento, generación de alternativas competitivas y definiciones del contexto local. Esta cooperación del proceso productivo puede ser un elemento que produzca identidad económica al territorio, por lo tanto, relaciones que establecen acciones propias que conforman los circuitos (Rua, y otros, 2016); en consecuencia, que cada territorio podrá tener su propia definición de estos, desde las dependencias de producción, oferta y consumo, que se instituyen desde la cooperación, asociación y articulación, reconociendo acciones auto gestionadas basadas en la colaboración y las nuevas realidades económicas (Mora Rendón, 2012).

En términos generales, los circuitos económicos solidarios, integran en sus procesos de gestión actividades y organizaciones económicas que se da en el territorio, junto a comunidades que convergen en el mismo; dinámicas que es evidencia desde la alternativa que promulga la economía social y solidaria, cuyos verdaderos desafíos se observan en la implementación de coyunturas y definición de estructuras propias del cooperativismo (Zabala Salazar, 2012). Por lo tanto, un circuito económico es un proceso productivo originado por un conjunto de fases que tienen conexión y se relacionan entre sí, el cual, pone en relieve que la economía más de estar constituida de manera aislada y de mantener acciones paralelas, es el resultado de una serie de operaciones que son interdependientes unas de otras (Cediel, 2018).

Desde dicho planteamiento el circuito económico que propone el Territorio Solidario, estipula la articulación de fases y procesos, llevadas a cabo en el proceso de organizar y orientar las economías locales, abordando objetivos comunes, lo que implica gestión a un nivel de interdependencia, toda vez que no se puede fortalecer el tejido social sin la capacidad de vínculos que infieren la construcción colectiva que denota la economía, y la permeabilidad de la misma desde las realidades sociales que plantea el territorio, luego el circuito económico se entreteje desde la realidad y el imaginario social, que expone la dinámica económica presente en el territorio, cuya variabilidad estará centrada en la capacidad productiva y relación que con esta exista.

La integración económica y la paz social en el territorio

El territorio, como identidad biogeográfica y siendo el resultado de acuerdos, desencuentros y tensiones existentes entre actores, que se expresan con distinta intensidad y dinamismo, producto de la tendencia de la propiedad, los proyectos económicos que allí se implementan y el poder político que allí se ejerce, produce como consecuencia, la desagregación, el control o la integración social, luego la identidad territorial es una constante que afecta la composición y el dinamismo de las comunidades que en el convergen (Pino Montoya, 2014). La participación social en el futuro del territorio como lugar de vida, entendida como construcción social desde la designación individual de los intereses propios, ha de permitir intervenir en la cotidianidad de la vida del territorio mediante organizaciones y estructuras, bajo una percepción de legitimidad social y representatividad (Carapia, 2003).

En términos generales, permitiría la construcción de la integración económica, desde los circuitos solidarios, tomando en cuenta que esta propuesta de autogestión territorial, implementa el accionar conjunto de la comunidad en pro del desarrollo de las capacidades y subsistencia desde la cooperación, confianza y articulación de la comunidad, luego esta se ha de interpretar como alternativa de construcción de la paz entendida como tendencia a disminuir la desigualdad social y económica, cuya diferenciación se centra en las realidades construidas al interior del territorio, llegando a ser necesario para la gestión de los recursos y el mejoramiento de la calidad de vida, la articulación de quienes en el confluyen, tomando como referente la transformación constante, variable y ajustable a los cambios permanentes que se requieran.

Ahora bien, la paz como situación social, supone, un bien común supremo que facilita la estabilidad y desarrollo de los territorios, desde la integración social y el progreso económico para el bien común, buscando una distribución de equivalencia en el recurso para la subsistencia y el buen vivir de las comunidades. De tal manera, que la construcción de la paz es responsabilidad de la institucionalidad responsable de promover lo público y el bien común, que da cuenta de las relaciones amplias y los actores protagónicos de su propio destino, en el que esta se encuentran, siendo sostén fundamental de la misma, de tal manera que el actor gubernamental es parte del componente social, pero no el eje fundamental para el ejercicio y valoración de la paz, luego su construcción se da desde la recuperación de bienes inmateriales, cultura, tradición y familiaridad, que crea una identidad solidaria en los territorios, partiendo desde las concepciones e imaginarios de las poblaciones que facilitarían la reestructuración de nuevos vínculos de proximidad y confianza (Ramírez, 2021).

En consecuencia, la cooperación se convierte en punto central para el desarrollo de las alternativas de relaciones de confianza, primordiales en la integración económica, desde la instauración de acciones que trascienden de la individualidad a un sentido comunitario, permitiendo el reconocimiento y valoración de los esfuerzos desarrollados, por todos y todas, como parte del compromiso que implica asumir una economía que den cuenta de la subsistencia individual como colectiva, infiriendo que la aportación que se ejerce en el territorio no es instancia única de quienes viven en este, pero si una acción conjunta de quienes en el convergen (Piedrahita & Zapata, 2019).

Resultados

La localidad de Engativá, UPZ 74, lugar donde se desarrolló esta investigación, se encuentra en el occidente de la ciudad de Bogotá, cuenta con 3.612 Hectáreas, que corresponden al 4.2% del área total del distrito capital, constituida por 9 Unidades de Planificación Zonal – UPZ, compuesta por un componente ambiental estratégico que configura el territorio y establece una relación fundamental de las comunidades frente a este. Esta UPZ de Engativá, se encuentra limitada con el Aeropuerto en el sur, el río Juan Amarillo y el Humedal Jaboque ; en el oriente colinda con barrios de otra UPZ de la localidad, (Secretaria Distrital de Planeación 2020).

Imagen No. 1 Visual panorámica de Localidad de Engativá UPZ 74



Fuente: Google Earth

La interacción social de esta UPZ 7, gira alrededor del Pueblo fundacional, lo que facilita la definición y caracterización de las realidades que se dan al interior de esta, desde el reconocimiento de la multidimensionalidad territorial propuesta de análisis que lo enmarca, siendo esta la ruta para la definición de las circunstancias sociales de sus pobladores, las cuales el componente ambiental organiza la relación entre las formas de apropiación del territorio y el ambiente. Este territorio, vivencia las necesidades ambientales que se establecen en los límites geográficos del territorio y estipula los intereses comunitarios de la recuperación del ambiente y la historia que lo componen, caso específico el Humedal Jaboque, cuya tradición en la construcción del territorio viene de los tiempos de la conquista, aspecto que ubica a este como referente del desarrollo histórico, económico y cultural del territorio.

Es en esta relación de identidad, es donde se empiezan a vislumbrar los intereses comunes de quienes convergen el territorio, integrando así las preocupaciones en torno al esquema ambiental, la seguridad y participación, que tal como lo mencionaba Villa & Castrillon (2016), son estructuras que conforman la identidad territorial, pasando de un sentido individual a la colectividad de sus acciones. Por lo tanto, la composición ambiental e la UPZ 74, define las distintas maneras de desarrollar las actividades socio productivas, remarcadas por el orden biogeográfico, que definen los comportamientos que los actores desarrollan en el territorio.

En cuanto a las dinámicas económicas que se dan en el territorio, es claro que al interior del mismo se reconocen y valoran las diferentes expresiones de la economía, sin embargo la relación directa de la producción y el consumo se establece desde la interacción

de distribución y comercialización de bienes y servicios, toda vez que aunque existen microempresas y procesos productivos al interior de este territorio, es mucho más cercana la relación con los productores de zonas aledañas a la ciudad. La vinculación con sistemas económicos regionales y con mercancías transnacionales que han llegado a través del comercio de reventa y las grandes superficies comerciales, han hecho que estas actividades económicas tiendan a desaparecer, reemplazando las pequeñas tiendas de barrio, las producciones locales de mercancías y el trabajo que genera el comercio local. La competencia frente a estas plataformas económicas globalizadas, y de capitales regionales que cuentan con mayor infraestructura y publicidad, hace imposible el desarrollo de los pequeños comerciantes y productores que vive y desarrollan sus actividades en este sector.

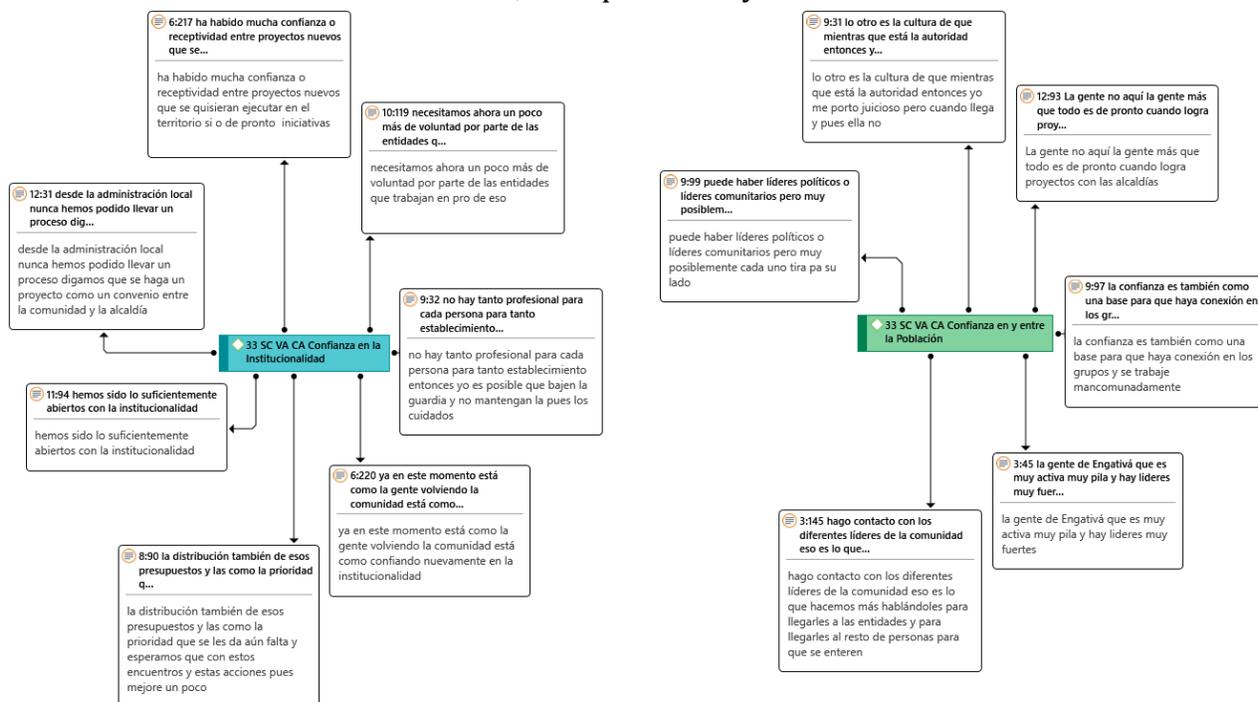
La economía general del territorio se enmarca en el comercio tradicional y no convencional, situación que ha llegado a dividir las opiniones entre los actores, dado que para algunos es una problemática, que se evidencia desde las necesidades presentadas por la población de vendedores “informales”, y para otros la existencia de esta población es una solución a las dinámica de consumo que tiene la comunidad, en esta no solo hace presencia la oferta de productos de primera necesidad sino también de servicios y artículos de lujo, definidos como no necesarios para la subsistencia, cuya distribución en el espacio del territorio es cercano a las vías principales y puntos de encuentro tradicional en la UPZ, zonas que ya cuenta con una identificación clara desde la relación social del individuo y el territorio.

Dentro de las capacidades económicas del territorio se establece el trabajo, cuya implicación está dada desde la posibilidad laboral que se da en este, siendo evidente que la población tiene más oportunidad al exterior que al interior del mismo, de acuerdo con los actores territoriales el perfil ocupacional de la población esta primordialmente en tareas de construcción, aseo, mantenimiento de inmuebles y ocupaciones que se desarrollan en torno a las economías del cuidado. En cuanto a su capacidad de emprendimiento, la constante en los actores territoriales es una preocupación por la posibilidad de generar nuevas alternativas productivas y el sostenimiento de estas, aunque estipulan que existen diferentes tipos de emprendimiento referenciados en el territorio (Ver gráfico 1) cuyos ejes de acción están desde los cultural, social y ambiental, sin embargo son conscientes de una clara desarticulación entre estos, desagregación que según ellos se da por la falta de interacción y generación de vínculos, los cuales son fundamentales frente a los objetivos comunes que se persiguen, seguridad, cuidado ambiental y calidad de vida.

LOS TERRITORIOS SOLIDARIOS COMO ALTERNATIVA DE INTEGRACIÓN ECONÓMICA Y LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ. ESTUDIO DE CASO: TERRITORIO UPZ 74 LOCALIDAD DE ENGATIVA EN LA CIUDAD DE BOGOTÁ COLOMBIA

capacidad de asociatividad. En tal sentido la posibilidad del desarrollo de los circuitos se ve permeado desde las dinámicas sociales y empoderamiento de las comunidades en el territorio.

Gráfico No. 2: Confianza, en la población y en la institucionalidad

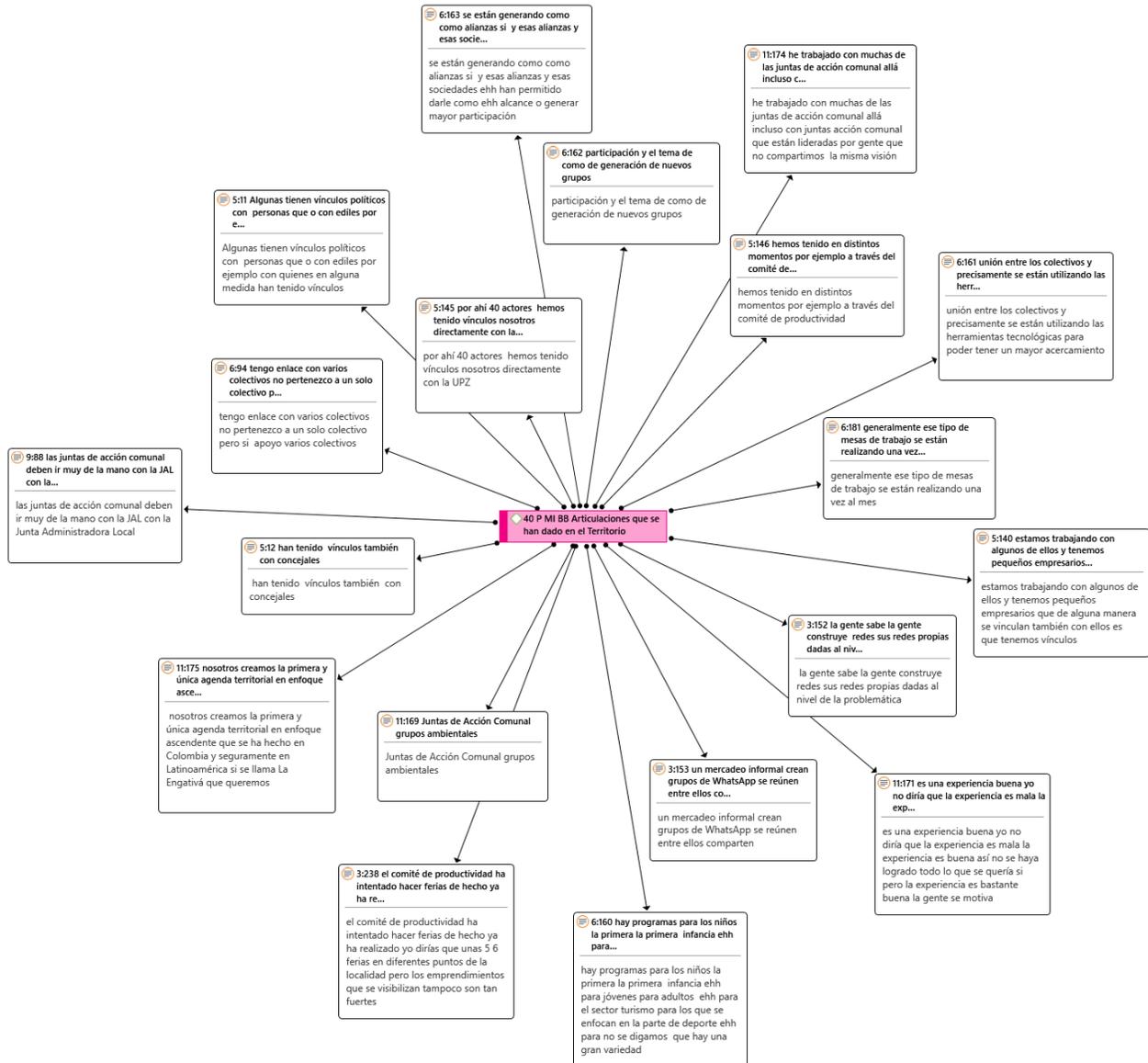


Fuente: Elaboración propia, análisis de conexiones en redes semánticas en Atlas Ti 8 desde los aportes de los actores territoriales. Análisis de Entrevista

Teniendo en cuenta las situaciones de complejidad que aquejan al territorio, como consecuencias de los últimos años de conflicto en el país, la respuesta de disgregación de poblaciones específicas, constante transversal de la dinámica territorial, es punto crucial para la definición de alternativas solidarias, toda vez que la integración que promulga la economía social y solidaria trabaja en pro las poblaciones que convergen en el territorio, como parte de la construcción y aporte que estas hacen del mismo. Siendo así necesario implicar que la aportación de las comunidades, positiva o negativamente, crea una afectación propia de la dinámica territorial, en tal sentido la integración ha de buscar el desarrollo de oportunidades que den respuesta a las realidades, necesidades e implicaciones propias de dicha dinámica.

De tal forma que la posibilidad de los circuitos económicos solidarios partirán del reconocimiento de las posibilidades que cada miembro de la comunidad quien podrá poner en contexto de los otros las necesidades y alternativas que conllevan la reflexión constante de los cambios territoriales, afectando de esta misma forma la dinámica de partición desde la política, el emprendimiento y la gestión misma del territorio, aunque en la actualidad dicha figura no sea evidente gracias a la desarticulación de las acciones que llevan a los intereses comunes.

Gráfico No. 3: Articulaciones existentes en el Territorio



Fuente: Elaboración propia, análisis de conexiones en redes semánticas en Atlas Ti 8 desde los aportes de los actores territoriales. Análisis de Entrevista

Como se observa en el grafico anterior, en el territorio se han dado acciones de participación que conllevan a la articulación desde las juntas de acción comunal y desarrollo de proyectos que desde la integración ha facilitado el acceso a capacidades y desarrollos, que aunque no han llegado a los objetivos propuestos han permitido la construcción de experiencias favorables para los territorios, dichas articulaciones en gran medida han determinado vínculos con acciones políticas y representatividad, evidenciadas a partir de la definición de los mismos colectivos y las alternativas que se integran a los mismo.

De acuerdo con lo reportado en el proceso por los actores que convergen en el territorio la articulación que se da al interior del mismo ha venido desarrollándose desde las necesidades y acciones que se entretajan en este, cuyas implicaciones políticas se

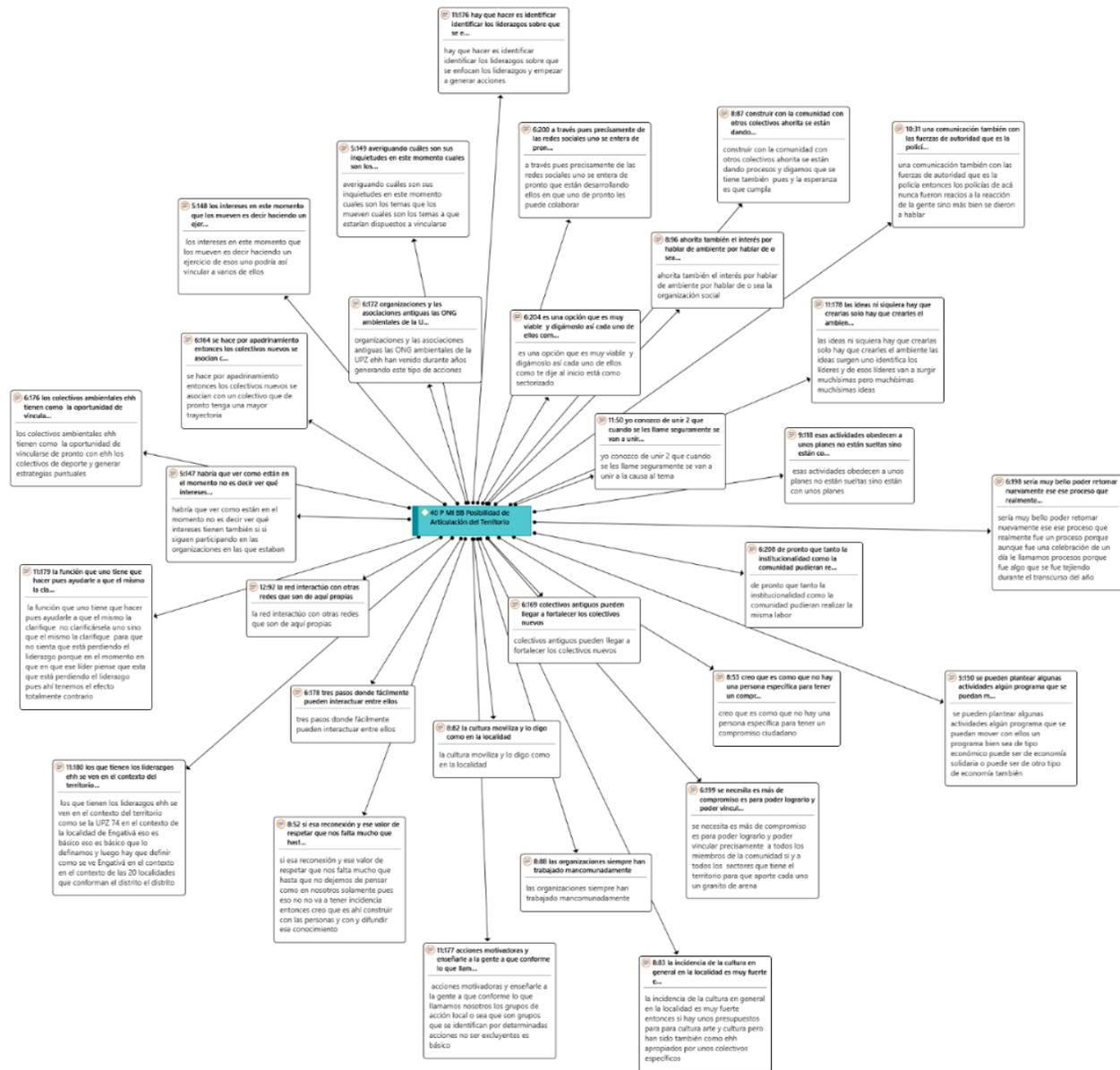
evidenciadas en acciones propias de participación comunitaria que conlleva a la vinculación en espacios como son las Juntas de acción comunal, al trabajo en el desarrollo de políticas públicas y planes de arreglo territorial y la implementación de programas desde diversos colectivos; También se hace evidente la búsqueda de acciones que promuevan la coyuntura para el desarrollo del mercado, siendo evidente la presencia y ordenamiento de los mercados “informales” o populares quienes desde sus capacidades y posibilidades han venido creando un sentido de comunidad en sus propuestas.

Los resultados obtenidos en el proceso de indagación hicieron evidente que el territorio a implicado su propia dinámica en la ejecución de dichas acciones, es igualmente notorio la importancia de generación de nuevos sistemas de articulación y la promulgación de agendas comunes, cuyo punto de partida es el reconocimiento de quienes hacen parte de las dinámicas territoriales, porque tal como refieren los actores las acciones que hasta el momento han logrado el desarrollo de acciones que estructuran nuevas dinámicas pero la consecución y mantenimiento de las mismas ha de ser una responsabilidad compartida de quienes las promueven y ejecutan.

Teniendo en cuenta los resultados obtenidos en esta parte del proceso los actores reportan que la posibilidad de articulación que los mismos promulgan se evidencia desde las facilidades que desde años atrás organizaciones que hacen presencia en el territorio vienen desarrollando, de igual manera estipulan la necesidad de una definición clara y constante de los requerimientos y necesidades que se plantean desde las comunidades y colectivos, como una alternativa para la búsqueda de puntos congruentes que conlleven a la generación de agendas de trabajo, es igualmente evidente que en sus planteamientos de articulación se deben de buscar caminos de acción para el desarrollo de las ideas propuestas, las cuales refieren no son el verdadero inconveniente teniendo en cuenta que estas surgen desde la definición de las problemáticas pero no son discutidas por la deficiencia que instauran los espacios de estudio de las mismas, como punto de acción de dicha articulación se define la cultura, factor promotor del crecimiento social y económico del territorio (Ver gráfico No.4)

Desde el análisis desarrollado en el proceso se hace evidente que como alternativa al mejoramiento de los procedimientos de articulación que se dan en el territorio los actores refieren la importancia que tiene la identificación de estos como parte del proceso, el reconocimiento de los liderazgos que se han creado o asumido al interior de las acciones territoriales, la necesidad de crear espacios de participación que promulguen la libre expresión de ideas, desde las visiones diversas que construyan realidades fundamentadas en el valor y el respeto, el forjar redes de crecimiento como medio de apalancamiento para nuevos colectivos, alternativas y acciones que surjan, la posibilidad de autodefinition del territorio como parte de un contexto local regional donde la seguridad, la paz y la vinculación sean resultado de la realidad que se da al interior del mismo y cuya dinámica juega un papel de relevancia frente al entorno en que esta se enmarca y la implicación de responsabilidad que tienen, ciudadanos e institucionalidad, frente a las acciones y planes que se promulguen.

Gráfico No. 4: Posibilidades de Articulación del Territorio

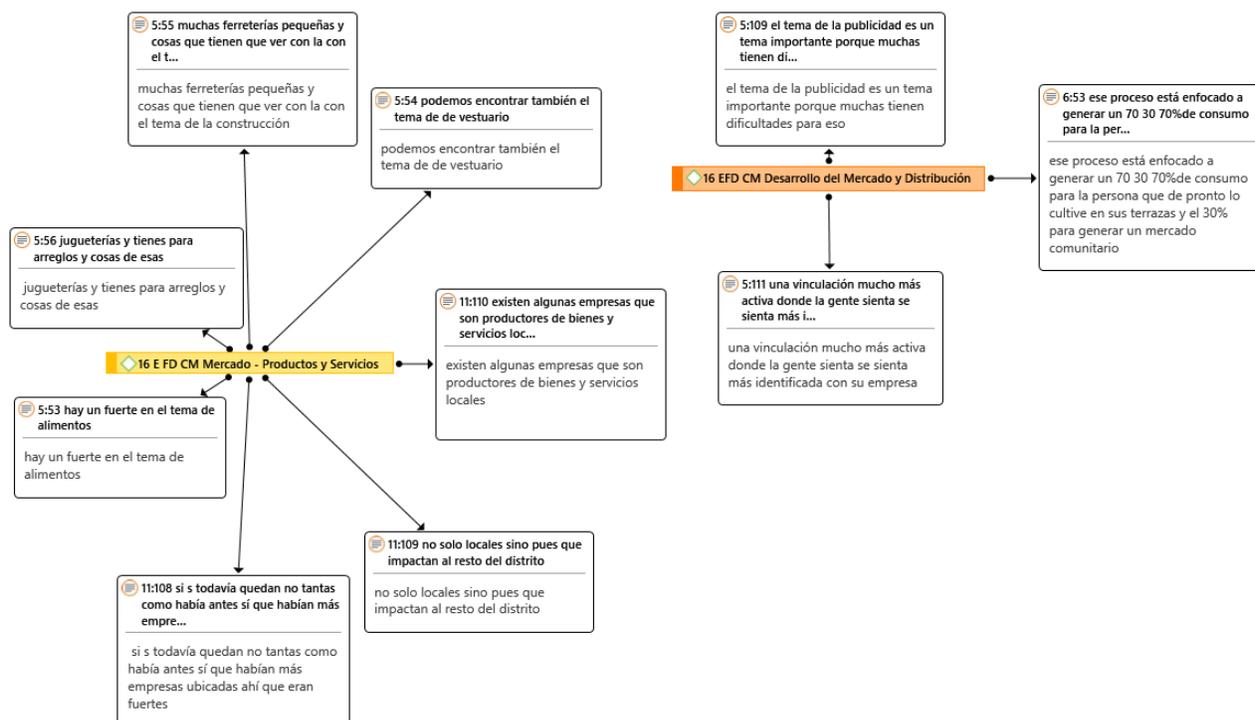


Fuente: Elaboración propia, análisis de conexiones en redes semánticas en Atlas Ti 8 desde los aportes de los actores territoriales. Análisis de Entrevista

De igual manera es primordial entender las dinámicas de mercado que se dan en el desarrollo económico del territorio, en tal sentido los resultados obtenidos en este proceso determina que el perfil económico de la UPZ se enmarca en la presencia de locales de venta de artículos variados, existiendo una presencia insipiente de empresas e industrias en el territorio y cuya identificación no es clara para la misma población, razón por la cual el desarrollo del mercado los mismos actores consideran se debe trabajar desde procesos de publicidad que faciliten la identificación de la oferta, de igual manera se puede ver como dentro de la comunidad se han promulgado procesos productivos que conlleven al consumo de productos que permitan la instauración de mercado comunitarios. (ver gráfico No. 5)

LOS TERRITORIOS SOLIDARIOS COMO ALTERNATIVA DE INTEGRACIÓN ECONÓMICA Y LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ. ESTUDIO DE CASO: TERRITORIO UPZ 74 LOCALIDAD DE ENGATIVA EN LA CIUDAD DE BOGOTÁ COLOMBIA

Gráfico No. 5: Visión del mercado en el Territorio



Fuente: Elaboración propia, análisis de conexiones en redes semánticas en Atlas Ti 8 desde los aportes de los actores territoriales. Análisis de Entrevista

Partiendo de la realidad económica en un perfil comercial, es evidente la necesidad de generar opciones de mercado planteadas desde la integración económica, la cual ha de basarse más allá de la generación de redes, teniendo en cuenta que toda oportunidad que se crea en el territorio estará atada al desarrollo que esta implique en el mismo, donde los oferentes y demandantes conlleven al establecimiento de nuevas alternativas que postulen desarrollos y oportunidades productivas en pro del bien común, en tal sentido la integración deberá conllevar la estructuración de un mercado desde la incubación de procesos productivos y la promoción de los mismos como medio que facilite la definición de sus propias capacidades, siendo evidente en la realidad territorial la necesidad de facilitar acciones de promoción, concibiendo la misma como toda comunicación que defina y facilite la oferta, el fomento de alternativas productivas, más allá de la comercialización y cuya dinámica se instaure al interior del territorio, y la vinculación de la población desde la capacidad emprendedora y la facilidad de acceso a las mismas, conllevando así a que la realidad de la dinámica territorial se construya desde la equidad y circulación económica que instaure la participación activa de la población.

Conclusión

El modelo Territorios Solidarios de la Universidad Cooperativa de Colombia integra las tres funciones substantivas, la Investigación, la docencia y la extensión, en articulación con los

actores territoriales, esto conlleva mayor impacto territorial, y más eficacia a la hora de planificar acciones y recursos. La integración económica solidaria, trabajando desde el enfoque territorial, reconoce necesidades específicas y características poblacionales que lo componen, entendiendo que el territorio es un ente dinámico en constante transformación.

En su propuesta, la Universidad ha de articular su capacidad estratégica que aporte en el desarrollo territorial sin inferir en la dinámica de gestión que este mismo impone, proporcionando alternativas que conlleven a la generación de dinámicas propias en dicho proceso. El punto de partida ha de ser la realidad económica, social y política del territorio, de tal manera que la alternativa que conlleva el modelo parte de la capacidad que este tiene para su auto eficiencia, para su articulación y su gestión.

En tal sentido los circuitos económicos como alternativa que integra las actividades de las economías locales, la producción de cultura y la el sentido de la política, es un opción que permite la instauración de la economía social y solidaria en el territorio, la cual no solo conlleva el desarrollo sostenible de los procesos productivos y comerciales, sino mejora la calidad de vida de las poblaciones, que aumenta las oportunidades que el territorio tiene para las futuras generaciones; lograr tal objetivo se ha de pensar en la gestión de articulaciones y redes, que más allá del consumo y la producción, restauren el tejido social de la población implicando en el proceso acciones que con el tiempo creen vínculos de confianza que trasciendan la cotidianidad, conllevando esto a una posible armonía social, que implica resolución de conflictos, en escenarios de paz integral. Como se mencionó al inicio de este documento, solo podrá ser definida desde la reivindicación de los sujetos sociales basados en el reconocimiento y valoración de la identidad misma del territorio.

Por tal razón, la integración económica desde el desarrollo de circuitos económicos solidarios es una alternativa de promoción de las economías locales, toda vez que la instauración del circuito permea la dinámica social llevando a quienes hacen parte del territorio a participar en el proceso desde la cooperación, la articulación, la generación de redes, el aprovechamiento de los recursos y la instauración de relaciones, que facilitan el mejoramiento de la calidad de vida y la creación de posibles soluciones a los conflictos desde diversos niveles, a partir de valorar a los productos locales, las formas de intercambio y comercialización, y el consumo local.

Toda economía produce un tipo de sociedad, en el caso de la economía de mercado produce una sociedad de mercado, por esto reconocer las solidaridades territoriales que se expresan en las formas de abordar la economía, puede generar una sociedad solidaria. En consecuencia, toda sociedad constituye procesos de territorialización que se materializan en la configuración del espacio de vida a partir de los sueños, planes y acciones de los que allí habitan, por lo tanto, construyen territorio, en este sentido organizar y orientar las acciones de solidaridad socio económicas más allá de la establecida por la formalidad, producen cultura identidad y relaciones que logran sostener la vida, desde la producción, el intercambio, la reciprocidad y el consumo.

Las articulaciones siempre han existido en los territorios, pero de manera coyuntural, y desarticulada, son muchos los objetivos comunes que se trazan las organizaciones en los territorios, algunos de estos objetivos difieren de las instituciones, las cuales se dan por un proceso de desconfianza frente a la acción de estas, el desconocimiento de las realidades territoriales, y la intención de normativizar y acomodar realidades a los planes diseñados

desde los escritorios. Sin embargo, existen otras solidaridades no visibles, como es el cuidado mutuo, protección y servicios de mejora habitacional, muchas de ellas basadas en relaciones de confianza mutua, igualmente el interés común de protección de los bienes comunes, y en la mejora de la calidad de vida, estos se pueden convertir en elementos importantes a la hora de poder diseñar estrategias que integran el territorio.

En este sentido la propuesta de ver la economía no solo en términos monetarios, sino substanciales, pueden permitir que las formas en que se aborda el trabajo, la producción y el consumo, sean un elemento integral que genera mejores posibilidades de economía que se desarrolla en los territorios, golpeados por la pobreza y la violencia. Las capacidades territoriales, y las potenciales acciones comunes para reactivas economías y el comercio local, es posible cuando los circuitos de productos y servicios, se clasifican, se reconocen los actores que la producen y se valoran las posibilidades de distribución, esto puede ayudar a la reconstrucción del tejido social y la confianza social maltratada por el conflicto armado que afecto la confianza social.

Referencias

Barrios, J. C. (2018). La dimensión social del actor local en el talento territorial. 20(1) 29-57.

Bourdieu, P., & Wacquant, L. (1986). Respuestas por una antropología reflexiva.

Carapia, J. C. (2003). La participación social: retos y perspectivas. UNAM. Mexico.

Cediel Morales Hans y Pérez Muñoz, Colombia (2019). Modelo de Integración Socio económica: Territorios Solidarios de la Universidad Cooperativa de Colombia Territorios Solidarios de la Universidad Cooperativa de Colombia para la contribución Multidimensional al Desarrollo Local Sostenible y la Paz, desde el Enfoque de la Economía Social y Solidaria. In: Abordajes teóricos, impactos externos, políticas públicas y dinámica económica en el desarrollo regional. Universidad Nacional Autónoma de México y Asociación Mexicana de Ciencias para el Desarrollo Regional A.C, Coeditores. ISBN UNAM

Cediel, H. (2018). Economías populares en el neoliberalismo, un análisis desde la perspectiva de la economía social y solidaria. Estudio de caso barrio Danubio Azul, Localidad de Usme Bogotá Colombia. Buenos Aires : Universidad General Sarmiento .

Coraggio, J; (2010), La unidad doméstica y los emprendimientos de la economía social. Economía social y agricultura familiar: hacia la construcción de nuevos paradigmas de intervención / compilado por Roberto Cittadini ... [et.al.], Buenos Aires, Ediciones INTA

Coraggio, J; (2010), Universidad Nacional de Quilmes, Revista de ciencias sociales, segunda época, N. 18, Pg 7 – 30

Hermi Zaar, «El análisis del territorio desde una ‘totalidad dialéctica’. Más allá de la dicotomía ciudad-campo, de un ‘par dialéctico’ o de una ‘urbanidad rural’», Espaço e Economia [Online], 10 | 2017, posto online no dia 23 julho 2017, consultado o 11 julho 2021. URL: <http://journals.openedition.org/espacoeconomia/2981>; DOI: <https://doi.org/10.4000/espacoeconomia.2981>

Jaramillo, S. (2014). La paz territorial. Presentación en la Universidad de Harvard, (pág. 13). Cambridge, MA, Estados Unidos.

Jiménez, J. (2016). Movimiento de economía social y solidaria de Ecuador, circuitos económicos solidarios interculturales. *Revista de La academia*, 21, 101-128. Obtenido de <http://revistas.academia.cl/index.php/academia/article/view/58>

Lopera, L., & Mora, S. (2009). Los circuitos económicos solidarios: espacio de relaciones y consensos. *Semestre Económico*, 12(25), 81-94.

Manzanal, M; Arceno, M y Nussbaumer, B; (2007); *Territorios en construcción. Actores, tramas y gobiernos: entre la cooperación y el conflicto*, Buenos Aires, Argentina: Ediciones CICCUS

Mora Rendón, S. B. (2012). Circuitos económicos solidarios: referentes teóricos y conceptuales.

Moreno, S. & (1997). Economía popular y circuitos económicos. *REVISTA CONTROVERSIA*, (171), 72-82.

Piedrahita, J., & Zapata, G. (2019). Cooperativismo como compromiso para la construcción de la paz en Colombia. *Revista de ciencias sociales*, 25(1), 156-169.

Pino Montoya, J. (2014). Las FARC-EP*: de movimiento social a grupo armado. Katharsis-Institución de Estudios de la Paz y el Conflicto. <http://www.katharsis.org.co/revistas/revista-de-estudios-de-la-paz-y-el-conflicto>

Ramírez, L. F. (2021). Bienes comunes y territorios de paz en Colombia. Formación para la crítica y construcción de territorios de paz.

Razeto, L. (1994). *Fundamentos de una Teoría Económica Comprensiva*. (E. PET, Ed.) Santiago de Chile.

Rua Castañeda, S., Monroy Flores, V. E., Hernán David, J. P., Peñuela Lizcano, J. D., Pérez Villa, P. E., Arlenis del Carmen, C. I., & Cristina Cecilia, A. S. (2016). La integración económica desde la perspectiva solidaria. En *Modelos de integración económica solidaria: teoría y acción*. Bogotá, Colombia: Unidad Administrativa Especial de Organizaciones Solidarias y Universidad Cooperativa de Colombia. doi: <http://dx.doi.org/10.16925/978958760>

Santos, Milton (1996). *Metamorfosis del espacio habitado*. Colección "Textos de Geografía". Barcelona: Oikos Tau. [Libro en línea]. Consultado el 15 de noviembre de 2011 en .

Tobio, O; (2012), *Territorios de la incertidumbre. Apuntes para una geografía social*, Buenos Aires CABA, Argentina: UNSAM edita

Unisangil. (2016). *Guía metodológica construyendo territorios solidarios*. Santander : Editorial Unisangil.

Velasquez, A. M. (2021). Territorio híbrido. *MÓDULO ARQUITECTURA CUC*, 27, 35-60.

Villa, P., & Castrillón, V. (2016). Reflexiones para conceptualizar territorio solidario. *El Ágora USB*, 2(16), 533-546.

Zabala Salazar, H. (2012). La integración desde la práctica: criterios y denominaciones comunes para la cooperación sectorial. *Cooperativismo & Desarrollo*, 20(101), 112 - 131.

Zimmermann Arthur (2004). *La gestión de redes, Caminos y herramientas*, ediciones Abya - Yala Quito Ecuador.